

**Reseña de IZQUIERDO BRICHS, Ferran, ETHERINGTON, John y FELIU, Laura (eds.) (2017), *Political Islam in a Time of Revolt*, Palgrave Macmillan, Cham.**

Tatiana HERNÁNDEZ-JUSTO  
 Departamento de Estudios Semíticos  
 Universidad de Granada  
[thjusto@ugr.es](mailto:thjusto@ugr.es)

Para citar este artículo: Tatiana Hernández-Justo (2017), Reseña de IZQUIERDO BRICHS, Ferran, ETHERINGTON, John y FELIU, Laura, eds. (2017), *Political Islam in a Time of Revolt*, Palgrave Macmillan, Cham en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 161-164.

*Political Islam in a Time of Revolt* es un libro colectivo que estudia los fundamentos del islam político y su subida al poder después de las revueltas árabes de los últimos años. A lo largo de sus once capítulos, distintos autores estudian los casos de Turquía, Líbano, Siria, Palestina, Egipto, Libia, Túnez, Mauritania, Argelia y Marruecos.

En el primer capítulo, a modo de introducción, Izquierdo-Brichs y Etherington analizan la evolución de los partidos islamistas desde los años 80 y 90 hasta la actualidad y sus relaciones con la sociedad, estudiando los principales tipos de relación posibles: circulares y lineales. A lo largo de los años, los grupos fundamentalistas han ido adaptando su discurso para incorporar nuevas demandas sociales, aunque ello haya dado lugar a paradojas. Lo que está claro es que los grupos fundamentalistas, de una u otra manera, se han convertido en actores de cambio social al integrarse en dos dinámicas de relación con el poder y la sociedad. Por un lado, son la élite de una relación circular en que participan varios grupos islamistas, es decir, compiten entre sí por la hegemonía ideológica. Por otro lado, son la punta de lanza de una relación lineal en la que representan el pueblo frente al gobierno, convertidos en oposición política y popular.

El segundo capítulo, escrito por Marién Durán y Francisco Veiga, se centra en Turquía. En él se analizan las dos figuras más prominentes del islamismo turco: Necmettin Erbakan, como pieza clave del islam político en su país, y Recep Tayip Erdogan, el actual presidente. Asimismo, Durán y Veiga estudian los partidos islamistas y hermandades con mayor presencia en Turquía, así como los mecanismos utilizados por el AKP para consolidarse en el poder (como la instrumentalización

del islam o el dominio de los medios de comunicación). Teniendo en cuenta el factor internacional, especialmente el caso de la Unión Europea, el panorama que presentan es completo y ayuda al lector no especializado a comprender mejor los mecanismos internos de la política turca y el papel de los grupos islamistas en ella. Al mismo tiempo, el estudio que Durán y Veiga llevan a cabo sobre el golpe de estado fallido que tuvo lugar en el país en 2016 resulta especialmente útil para comprender posibles modos de evolución del islamismo en el país.

El tercer capítulo, escrito por Amaia Goenaga-Sánchez, gira en torno a Líbano. Resulta iluminadora la contextualización que la autora lleva a cabo sobre la situación del islamismo en este país, a priori poco propicio para el surgimiento de este tipo de movimientos. En ella se nos explica cómo Hezbollah, islamista de corriente chií, ha logrado consolidarse como uno de los partidos más poderosos dentro del juego político interno de Líbano. Como ya destaca la autora, hay que tener en cuenta que el islamismo en el país siempre ha estado muy vinculado con sucesos extramuros, frecuentemente en países como Irak y Siria. Además, debido al sistema de gobierno libanés, no autoritario, estos grupos han tenido relativa libertad para actuar, adaptándose a las realidades locales y a los contextos históricos y sociales. No es de extrañar, por tanto, que los cambios que están teniendo lugar en las regiones colindantes hayan transformado, reafirmado y asentado el islamismo libanés, generando nuevas relaciones de poder mediante alianzas.

Ignacio Álvarez-Ossorio y Naomí Ramírez Díaz se encargan del capítulo dedicado a los Hermanos Musulmanes en Siria, contextualizando la creciente islamización que se ha producido en el país durante las últimas décadas, a pesar de la supuesta secularización. Explorando los orígenes del movimiento en el país y los diversos factores que han jugado un papel importante en su evolución, los autores hacen hincapié en la relación de la hermandad con el régimen y con la oposición política antes de las revueltas. Todo ello nos ayuda a comprender mejor el apartado que dedican a explicar la compleja situación del movimiento en relación con las minorías sirias, posiblemente el apartado más interesante de este capítulo. Los autores concluyen haciendo un balance del impacto de la revuelta (luego guerra civil) en la hermandad, analizando el escaso poder que tienen en la actualidad los Hermanos Musulmanes de Siria y revisando qué otras opciones políticas (como los grupos salafistas) están captando la atención de los antaño seguidores de la hermandad.

En el capítulo cinco, Fernando Navarro nos explica la situación del islam político en Palestina. Comenzando por contextualizar la entrada de Hamas en el juego político local, con las elecciones parlamentarias de 2005, el autor analiza la compleja situación del partido: entre la aceptación de las reglas de la política secular y la adherencia a su credo islamista. Pero Navarro va más allá de Hamas y estudia las diferentes organizaciones y grupos políticos islamistas presentes en los territorios palestinos, comentando las diferencias entre ellos y cómo se han ido consolidando. Comenzando por el grupo radical Yihad Islámica Palestina (PIJ), que compite con Hamas por la supremacía ideológica, pasando al Partido de la Libertad (*Hizb ut-Tahrir*), que está ganando seguidores aprovechando los roces entre Hamas y Fatah, y terminando por los grupos salafistas, con muy poco peso en la política interna, pero cada vez más abundantes. Para finalizar, el autor lleva a cabo un balance sobre la integración de la cuestión nacionalista en las agendas políticas de todos los grupos.

Claret-Campana y Lampridi-Kemou son autoras del siguiente capítulo, íntegramente dedicado al análisis del islamismo en Egipto en la actualidad. Con un brillante análisis de la situación previa a las revueltas, explicando actores y factores, las autoras trazan el asentamiento de los Hermanos Musulmanes en el país y analizan sus relaciones con organizaciones similares en países vecinos. La caída en desgracia del grupo, propiciada por la ruptura de relaciones con Arabia Saudí a raíz de los

atentados del 11 de septiembre, no se quedó allí, como demostró el fracaso del gobierno de Morsi. La negativa de la hermandad de adaptar su ideología a las demandas populares no sólo llevó al derrocamiento de Morsi, sino también a que el nuevo gobierno los considerara terroristas, con todo lo que ello conlleva. Pero los problemas del islamismo egipcio no se circunscriben a esta derrota política, sino que se ven aumentados por la existencia y radicalización de grupos yihadistas, cuyos niveles de actuación violenta han aumentado de forma alarmante desde 2013, como Claret-Campana y Lampridi-Kemou concluyen.

Laura Feliu y Rachid Aarab nos hablan de la difícil situación de los grupos islamistas en Libia, donde habían estado actuando desde la clandestinidad durante el gobierno de Gadafi. Lo más interesante de este capítulo es que los autores no se ciñen exclusivamente a analizar los grupos yihadistas salafistas, que generalmente acaparan toda la atención, sino que estudian también los Hermanos Musulmanes. En ambos casos, analizan cómo estos grupos surgieron, se asentaron y actuaron durante el gobierno de Gadafi, prestando especial atención al proceso de negociación con el régimen que comenzó en 2008 y finalizó abruptamente con el estallido de la revolución de 2011. La caída del régimen supuso un punto de inflexión para el islamismo libio, con decenas de islamistas exiliados que regresaron al país para luchar en la revuelta. Las elecciones mostraron, no obstante, un panorama político fragmentado y debilitado. Con problemas para desmilitarizar las guerrillas, la tensión ideológica entre liberales e islamistas aumentó y se produjo un cisma: por un lado, los islamistas de la llamada Coalición Amanecer y, por otra parte, los liberales de la Operación Dignidad. Este vacío de poder favoreció que grupos salafistas militarizados tomaran el control de determinados territorios, dando lugar a la actual situación de guerra civil y caos político en un país que, tras las revueltas, se ha colapsado ante la incapacidad de consolidar un gobierno de alianza nacional.

Guadalupe Martínez Fuentes analiza el islam político en Túnez en el siguiente capítulo. Tras una breve introducción sobre el panorama islamista en el país, estudia los grupos salafistas (*Ennahda* y *Hizb ut-Tahrir*) para explicar al lector sus diferentes características y su evolución en un contexto de revueltas populares. Ello nos lleva a analizar la situación durante la transición, caracterizada por las dificultades de Ennahda para conjugar sus intereses políticos con las demandas de sus militantes, el reemplazo del Hizb ut-Tahrir por Ansar al-Sharia como máximo representante del islamismo ultraconservador y la evolución de este último grupo, que pasó de ser el máximo exponente del salafismo no violento a ser tildado de grupo terrorista yihadista. Martínez Fuentes ofrece un pormenorizado análisis de la evolución de los tres grupos durante los albores de la democracia. Por un lado, encontramos a Ennahda, que ha dejado de identificarse con el islamismo político para definirse como un partido demócrata, aunque de raigambre islámico. Por otro lado, las tensiones del Hizb ut-Tahrir con el gobierno, que amenaza con considerarlo un grupo terrorista por su discurso antisistema. Por último, la desestructuración de Ansar al-Sharia, provocada por un cisma interno.

A continuación, Rafael Bustos analiza el islam político argelino desde los años 90 hasta 2016. Desde los orígenes de los diversos grupos islamistas en el país hasta el estudio de las élites sobre las que se sostienen, Bustos centra su atención en la naturaleza de los partidos políticos islamistas presentes en Argelia. Los entresijos de la fundación de muchos de ellos, sus tensiones entre



legalidad e ilegalidad, el exilio de líderes y militantes islamistas, así como la relación que mantienen dichos grupos entre sí o su postura frente al terrorismo y la violencia ocupan una buena parte del capítulo, consiguiendo que el lector no especializado se familiarice con este complejo tema. El autor analiza las principales fuentes de poder, básicamente la ideología islamista (con sus muchos matices, variando de partido en partido) y la financiación externa, así como las herramientas de movilización de estos grupos, principalmente por medio de las asociaciones caritativas que promueven. Sus estrategias para alcanzar el poder son detalladas en uno de los más interesantes apartados de este capítulo, que concluye con el análisis de las relaciones de poder circulares y lineales que estos grupos mantienen y explicando la caída del FIS como consecuencia de su búsqueda de intereses políticos por encima de los intereses de sus militantes.

El caso de Marruecos es estudiado por Juan Antonio Macías Amoretti, que analiza en el noveno capítulo de *Political Islam in a Time of Revolt* los principales grupos vinculados con el islamismo y el salafismo. Las tensiones entre las distintas asociaciones que componen el mosaico islamista del país, así como sus orígenes y, sobre todo, las bases militantes que los sustentan, son detalladas en este estudio. Al-'Adl wa-l-Ihsan, el Movimiento de la Unidad y la Reforma (MUR) y el PJD, centran la atención del autor. Macías Amoretti describe este último partido como reflejo de una élite secundaria en busca de la hegemonía política. Resulta muy interesante el análisis que se lleva a cabo del discurso democrático del partido, siempre revestido de un halo claramente islamista. El último factor estudiado por Macías Amoretti es el salafista Partido del Renacimiento y la Virtud (PRV), escindido del PJD y fundado en 2005. A pesar de su claro corte salafista, después de las revueltas árabes el partido se ha ido acercando cada vez más a la élite gobernante, evidenciando su intención de cambiar la sociedad desde arriba, a pesar de que, en la actualidad, no cuenta con mucho apoyo social. Para finalizar, el autor pone de relieve la gran diversidad de tendencias dentro del islamismo marroquí y las diferencias ideológicas entre cada grupo.

Raquel Ojeda-García se encarga del último capítulo, dedicado al caso de Mauritania, uno de los países donde las revueltas captaron menos atención a nivel internacional. La mayoría de los partidos islamistas del país fueron perseguidos políticamente en distintos periodos por enfrentarse al gobierno, pero casi todos hicieron grandes reformas internas para participar en la política a partir de 2005. El partido con mayor presencia, Tawassoul, frecuentemente está en la oposición. La mayoría de estos movimientos han sido fundados por élites educadas en el extranjero que no han tenido problema en establecer alianzas y moldearse conforme a las necesidades para alcanzar poder y, con ello, establecer los cambios que buscan para su país. Sin embargo, nunca han sido lo suficientemente fuertes como para consolidar dicho poder y frecuentemente han quedado fuera de posiciones estratégicas en el gobierno. Además, Ojeda-García subraya que, en general, no tienen mucho apoyo popular ni están demasiado extendidos, principalmente por la rivalidad étnica del país, que enfrenta blancos y negros, y porque muchos de ellos son tildados de tibios a la hora de denunciar la injusticia y demandar igualdad real.

En definitiva, los lectores encontrarán en este libro cuidados análisis de los distintos partidos y asociaciones islamistas y salafistas de los países tratados, estudios sobre su evolución en tiempos recientes y perspectivas de futuro, lo que lo convierte en una obra indispensable para entender el islamismo en nuestro tiempo.